De Barcos y Tormentas

by Abel Lacie Kiryu

Category: How to Train Your Dragon
Language: Spanish
Characters: Eret, Stormfly
Pairings: Eret/Stormfly
Status: Completed
Published: 2014-09-16 20:55:54
Updated: 2014-09-27 23:14:29
Packaged: 2016-04-26 21:07:50
Rating: T
Chapters: 2
Words: 3,774
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Una noche donde el viajero perdido encontraba asilo, irÃ³nicamente, en una tormenta. Eretfly. Si no te gusta, no lo leas.

1. Chapter 1

**Disclaimer: **How To Train Your Dragon no me pertenece, es propiedad creativa de Cressilda Cowell, y animada por DreamWorks.

**Advertencias: **Lemon entre Humano/DragÃ³n.

**Pareja: **Eret/Stormfly.

**Aclaraciones: **Para los "puritanos", estÃ¡ bien que no te guste esto, pero he aquÃ- la cosa, eso nos importa una mierda.

Dedicado a: _Asmos Keenser_, porque amo sus lemon, su soul-sex, su rape-soul (?) y porque querÃ-a algo de esta bonita parejita.

Abel: Como soy una mensa escribiendo sobre esta pareja, tomÃ© asesorÃ-a de CaÃ-n Len KiryÃ», pues es experto en esta materia, porque para Lemon heterosexual me falta muuuuuucho que aprender.

CaÃ-n: Si no te digo quÃ© escribir, tÃº ni en cuenta, palurda.

**Abel: **Si no te callas, volverÃ© a decorar tu habitaciÃ³n con porno dragonezcoâ€¦ Â¡pero de Astrid!

**CaÃ-n: **Â¡Nooooooooooooo D:! *grita gaymente*Â¡Todo menos eso! *se hace bolita en una esquina* Tengo miedoâ€¦ tengo miedo de esoâ€¦ y de las ardillasâ€¦.

Abel: xDâ€¦ Bueno, he aquÃ- mi primer intento de Lemon entre ellos dos.

Disfruten el capÃ-tulo.

-0-0-0-0-

CapÃ-tulo Ãºnico

De barcos y tormentas.

-0-0-0-0-

-o-o-o-o-

"_Entre la marea de confusiones y vacÃ-os, ella persiste. Y yo, preso de una pasiÃ³n infinita, sucumbo a sus pies_"

â€”CaÃ-n Len KiryÃ», _En prensa._

-o-o-o-o-

Eret conoce poco sobre muchas cosas. Nada particular, nada interesante. Nada motivante. Lo que sabe es sobre barcos, sobre mares, sobre huracanes y mareas. Es un navegante, despuÃ©s de todo. En el pasado, no habÃ-a nada mÃ¡s que lo embriagara que la sutil atracciÃ³n que el ocÃ©ano, lleno de peligros e inestable, le brindaba. Era su pasiÃ³n, su orgullo y su frustraciÃ³n.

ViviÃ³ durante aÃ±os paseando entre las aguas turbulentas, cazando dragones, cantando a la perezosa luna, la Ãºnica amante que merecÃ-a sus canciones entonces. Nunca arribaba a un puerto, no tenÃ-a necesidad de hacerlo. No requerÃ-a de un hogar fijo cuando podÃ-a ver las estrellas desde la seguridad de su barco, un precioso navÃ-o que Ã©l mismo habÃ-a construido. Su egocentrismo reflejado en cada madero colocado con la mÃ¡s fina delicadeza. Si alguna vez sus deseos pasionales le pedÃ-an ser saciados, encontraba consuelo por su propia mano o por alguna conquista ocasional, nada interesante, nada motivante.

Algo pasable, que simplemente lo aliviaba momentÃ¡neamente.

Las mujeres que pasaban por la caricia de sus manos eran insÃ-pidas, blasfemas, simples y totalmente comunes.

Ninguna podrÃ-a despertar ni la mitad de lo que sentÃ-a al navegar por los indomables mares del Wilderwest. Todas era limitadas, su pasiÃ³n se limitaba a lo terrenal, a lo invariado. Ã‰l querÃ-a mÃ¡s, siempre insaciable, buscando por todos lados la sensualidad que equilibrarÃ-a a la suya.

Entonces, un dÃ-a como cualquiera, con el cielo un poco nublado, con las heridas de una defensa destruida por el hielo, se habÃ-an encontrado.

No fue afortunado, estuvo lleno de tropiezos, de malos entendidos, de rabia y desesperaciÃ³n. PrÃ¡cticamente, ambos habÃ-an ignorado el palpitar pulsante de sus corazones llamÃ¡ndose,
deseÃ¡ndose.

DespuÃ©s de todo, no hay tiempo para el amor en tiempos de guerra.

Fue su segundo encuentro, mÃ¡s Ã-ntimo, mÃ¡s cÃ¡lido, lleno de disculpas y perdones, que la chispa de algo mÃ¡s allÃ¡ del pensamiento material, mÃ¡s allÃ¡ de lÃ-mites y entendimiento humano. Un momento donde compartieron la pequeÃ±a gloria de alzarse en vuelo, la tristeza de perder la guerra, la alegrÃ-a de volver a casa, _su_ casa, la que formaron casi instantÃ¡neamente, tomando a muchos desprevenidos.

Si no fuese por la atinada intervenciÃ³n de Hiccup, Eret habrÃ-a terminado con un hacha encajada en su entrepierna, por parte de Astrid Hofferson, la vikinga mÃ¡s sobreprotectora de todo el Wilderwest. Pero ni su furia podÃ-a separar lo que estaba hecho para unirse, era estÃºpido siquiera pensar en hacerlo. Separarlos tendrÃ-a consecuencias mÃ¡s intensas que la simple distancia. El resultado serÃ-a muerte, desolaciÃ³n y lamentos nocturnos, apesadumbrados. Y aunque Astrid lo odiara â€”de momentoâ€” por arrebatarle el corazÃ³n de Stormfly, no permitirÃ-a dolor en el corazÃ³n de la Nadder por impedirlo.

El hogar de Eret fue puesto cerca del mar, por una de las pendientes cerca de los hangares de los dragones. Un lugar de vista espectacular del inmenso azul, con brisas frescas por la maÃ±ana y cÃ¡lidas tardes.

Entonces, en la intimidad de su habitaciÃ³n personal, solo por fin de la moral exterior y el vacÃ-o humano, que ocurriÃ³ el tercer contacto.

No fue fuego lo que sintiÃ³ Eret al tocar las preciosas escamas pulidas de Stormfly, fue algo tan intenso, tan Ãºnico, que el simple contacto bastÃ³ para erizar los vellos de su cuerpo, despertar su hombrÃ-a y hacerlo temblar. No era fuego, era una tormenta. Ella no quemaba, arrasaba con su simple corpulencia sensual y sus gorgoteos que lo invadÃ-an a hundirse en ese mar tormentoso.

Contempla con anhelo la figura de la Nadder frente a Ã©l. Contempla a _su _Diosa, que canta que lo desea, y Eret no gastarÃ¡ un minuto mÃ¡s preguntÃ¡ndose por quÃ© ha tenido tanta suerte.

â€”Mi musa â€”saboreÃ³ la piel escamosa, tanteando la sal y el sabor a minerales, besando cada recoveco con la experiencia marcada por los aÃ±os.

Tantos aÃ±os con burdas amantes habÃ-a servido para algo. Ahora le darÃ-a a su Diosa el tratÃ³ que merecÃ-a, la entrega que nadie nunca le darÃ-a.

Con sensual malicia, ella participa con inocencia, como si fuera una primera vez, exacerbando al hombre, al cazador, incitÃ¡ndolo como si fuese una droga. Y Eret, consciente del juego, no puede mÃ¡s que acometerse a los deseos de su amada por el momento.

Sus manos acarician puntos estratÃ©gicos, lugares donde jamÃ¡s nadie la habÃ-a tocado. Un gruÃ±ido placentero le indica que su trabajo es bien recibido, entonces huele el aroma del fruto que pretende cosechar. Con lentitud, desliza una mano entre la carne de sus labios

inferiores, rozando apenas, ocasionado espasmos deliciosos, incontrolables.

Â«_Tus dedos agiles me enloquecenÂ»_, y Eret no necesita saber dragonÃ©s para comprender lo que su dama le dice, le premia.

Ahora es turno de que Ã©l tome el control. Dejando un rastro de besos esporÃ¡dicos por la patas, llega hasta su recompensa, regocijando ante la impaciencia de la Diosa, de cÃ³mo trata inÃºtilmente de esconder su deseo.

Una lamida experimental. Un gorgoteo placentero.

MÃ¡s fluido es liberado cuando el inserta sus _dedos agiles_ en la hendidura, preludio infernal que hace gozar Stormfly y la atormenta por igual. Eret sonrÃ-e, disfrutando, relamiendo sus dedos, besando esporÃ¡dicamente.

â€”Tu perfume es una dulce promesa que hace aparecer lÃ¡grimas en mis ojos, mi lady â€”murmurÃ³ contra la piel, seguro que le escucharÃ-a, enterrando toda su lengua en la cavidad, probando el nÃ©ctar al que ni los dioses tendrÃ-an acceso.

La lengua de Stormfly, inquieta y vivaz, encontrÃ³ venganza para su dueÃ±a enrollando la longitud despierta, deslizÃ¡ndose por la carne, detectando anÃ-s, a viajes y a libertad, a experiencia y a sensualidad. La simple combinaciÃ³n resultÃ³ embriagante, hipnÃ³tica, casi llevÃ¡ndola al orgasmo.

Pero Eret, adelantÃ¡ndose, no se lo permitiÃ³. Escalando hasta quedar frente a su hocico, sellÃ³ el trato con un beso. El momento habÃ-a llegado, la expectativa era alta. Ambos era nuevos en ese arte, en esa tÃ©cnica, pero Eret estaba consciente de que la harÃ-a disfrutar.

Stormfly se recostÃ³ sobre su estÃ³mago, exponiendo su altar frente los ojos apreciativos de Eret. Ã‰l posÃ³ manos en su cadera, acercÃ¡ndose su espada, rozando con la punta los labios ansiosos. Acariciando con sus manos la piel expuesta, Eret cantÃ³ alabanzas al cuerpo estilizado de la bella dragona.

â€”Eres perfecta, eres indomable â€”pronunciaba balanceÃ¡ndose sobre su recompensa, el santuario que sÃ³lo el ocuparÃ-a desde ese momento. Porque era el Ãºnico que podrÃ-a mantenerse estable en medio de la inmensa tormentaâ€”. Eres mi musa. Mi Diosa. Â¡Mi
hogar!

Â«_Entonces, ven a mÃ-, viajeroÂ»_, respondiÃ³ ella, receptiva, Â«_Conoce tu hogar. IrrÃºmpelo. SiÃ©mbralo con tu semilla, EretÂ»._

El contacto final fue el mÃ¡s dulce juramento firmado, fue un halago a la creaciÃ³n, una prueba de que la perfecciÃ³n existe. Tan completo, tan voraz, tan sublime. GruÃ±idos hambrientos salÃ-an de la boca no humana, disfrutando la invasiÃ³n a su altar, el saqueo continuo del pilar de Eret llegaba a lugares donde el roce la hacÃ-a perder la cordura.

El desfogue de los deseos de Eret tuvo cobijo en el cuerpo de Stormfly. Ya no habÃ-a mÃ¡s vacÃ-os que llenar, no mÃ¡s mÃ¡s noches

solitarias. HabÃ-a encontrado lo que ni sabÃ-a habÃ-a estado buscando. Su tormenta. Su asilo.

Las voces humana y dragoniana se unieron en el clÃ-max, unificando dos mundos, dos instantes que se perpetuarÃ-an por la eternidad del cosmos. Ninguna palabra podrÃ-a expresar la satisfacciÃ³n que recorriÃ³ sus cuerpos, el orgasmo mÃ¡s intenso que hayan sentido, el primero al que proseguirÃ-an mÃ¡s durante esa noche.

Una noche donde el viajero perdido encontraba asilo, irÃ³nicamente, en una tormenta.

-o-o-o-

**Abel: **Â¿QuÃ© tal? Puesâ€¦ es mi primer Eretfly explÃ-cito. Espero pronto ajustarme a escribir algo mÃ¡s largo y mÃ¡s detallado.

CaÃ-n: Y mÃ¡s porno :v

Abel: Â¬Â¬â€¦ bueno, sÃ- xD. Bien, eso es todo de momento *se sube a su Skrill* Â¡Ahora a ir a comer tacos al pastor! Â¡Carajo, que para algo soy mexicana!

CaÃ-n: Esa voz me agrada *montando a su Boneknapper* Â¿Unas carreritas? Quien pierda paga los tacos.

Abel: Â¡Trato hecho! *se van volando*

Sinceramente, Abel Lacie KiryÃ» y CaÃ-n Len KiryÃ».

2. Chapter 2

**Disclaimer: **How To Train Your Dragon no me pertenece, es propiedad creativa de Cressilda Cowell, y animada por DreamWorks.

**Advertencias: **Lemon entre Humano/DragÃ³n.

**Pareja: **Eret/Stormfly.

**Aclaraciones: **Para los "puritanos", estÃ¡ bien que no te guste esto, pero he aquÃ- la cosa, eso nos importa una mierda.

Dedicado a: _Asmos Keenser_, gracias por tu review Nos alegramos que te gustara.

Abel: AcÃ¡ la continuaciÃ³n y el fin de este fic. Espero les guste y que esto los lleve a explorar nuevas parejas, porque si no, el fandom muere xD.

**CaÃ-n: **Es corto, pero bonito. AdemÃ¡s tiene participaciÃ³n OC que no es molesta :D

**Abel: **Bueno, sin mÃ¡s que decir, pueden pasar al fic.

Disfruten el capÃ-tulo.

-0-0-0-0-

**CapÃtulo
Dos**

Artilugios.

-0-0-0-0-

-o-o-o-o-

"_Si no se puede, hay que usar algo para que se pueda _"

â€”CaÃn LeÃ³n KiryÃ», _En prensa._

-o-o-o-o-

â€”AsÃ que por fin se han instalado, eh â€”la voz de JosÃ© HerrderhÃ¶lle llegÃ³ hasta los oÃdos de Eret, que estaba amarrando las cuerdas del nuevo _drakar_ que Hiccup le habÃa mandado construir.

Quiso ignorarlo, sabiendo cÃ³mo se las gastaba la pareja de Heather cuando se ponÃa en plan de joder la vida de los demÃ¡s. Algo inÃºtil, ya que era terco como ninguno.

â€”PensÃ© que pasarÃan siglo antes de dar el paso â€”comentÃ³ de forma casual, viÃ©ndose las uÃ±as como si fuera lo mÃ¡s interesante del mundoâ€”. Gracias. Ustedes me hicieron ganar algunas piezas de plata.

Eret rodÃ³ los ojos. no tenÃa que preguntar para saber con quienes habÃa apostado. Snotlout y Tuffnut eran los Ãºnicos que podÃan competir en insolencia con JosÃ©.

â€”Pierdes tu tiempo, HerrderhÃ¶lle â€”espetÃ³ Eret, jalando las amarrasâ€”. No dirÃ© nada. _Nada_ que sea de tu interÃ©s.

JosÃ© frunciÃ³ la boca, aunque sus ojos brillaron ante el reto. Una piedra lanzada sobre su cabeza salvo a Eret de convertirse en una de sus vÃctimas.

â€”Â¡Oye, idiota! â€”le llamÃ³ una vikinga sobre un Skrillâ€”. Â¡Hiccup te necesita en la armerÃa!

â€”Â¿De nuevo? Joder, si terminÃ© de inventariar ayer.

â€”No es mi problema â€”se encogiÃ³ de hombrosâ€”. Â¡MuÃ©vete antes de que su novio te incinere por sacarle canas verdes!

JosÃ© sonriÃ³ ante el recuerdo. Molestar a Hiccup era divertido. Que Toothless casi lo matara habÃa valido la pena.

â€”EstÃ¡ bien â€”silbÃ³ a su Boneknapper, quien llegÃ³ rÃ¡pido. JosÃ© subiÃ³ en Ã©l, sosteniÃ©ndose de la esquelÃ©tica armadura y elevÃ¡ndose hasta donde estaba la chica, volteÃ³ hacia donde Eret y agregÃ³â€”. No escaparÃ¡s, hijo de Eret. Si convencÃ a Hiccup y Camicazi, lo lograrÃ© contigo tambiÃ©n.

â€”Â¡Sigue soÃ±ando, enfermo! â€”espetÃ³ Eret, asqueado. Cuando JosÃ©

desapareciÃ³ del firmamento, el ex cazador mirÃ³ a Sarah, la chica seguÃ-a ahÃ-â€". Gracias por el apoyo. JosÃ© nunca se habrÃ-a ido hasta sacarme la verdad.

â€"Te la debÃ-a. Si no hubieses intervenido, Dagur me habrÃ-a cortado la cabeza por _robarme_ a su Skrill â€"sonriÃ³â€". Bueno, nos vemos. Hiccup quiere que Scorpius y Toothless se lleven mejor, ya sabes, son unos dragones testarudos y se la pasan peleando.

â€"Eso serÃ¡ interesante de ver â€"admitiÃ³, sabÃ-a que ambos dragones competÃ-an constantemente desde hace tiempoâ€". Tal vez los alcance luego.

â€"Mmmâ€¦ no creo que tengas tiempo â€"dijo Sarahâ€". No cuando Hiccup te entregue cierto _objeto_ en particular.

â€"Â¿De quÃ© estÃ¡sâ€¦? â€"pero no pudo terminar. Sarah desapareciÃ³ en un parpadeo rumbo a la Academia de Dragones. Eret suspirÃ³ y volviÃ³ a su trabajo.

-o-o-o-o-

Al terminar el dÃ-a, cuando regresaba a casa por el camino de baldosas de madera, Eret se encontrÃ³ con Fishlegs en el camino. ExtraÃ±ado, ya que nadie mÃ¡s que Ã©l usaba ese camino, lo interceptÃ³.

â€"Me mandÃ³ Hiccup, dijo que no podÃ-a entregarla personalmente, pero que estaba convencido que serÃ-a Ãºtil para ti â€"explicÃ³ Ingerman.

â€"Â¿QuÃ© cosa es? â€"Eret no sabÃ-a que pensar. HabÃ-a aprendido que Hiccup era un estuche de monerÃ-as, y podÃ-a esperar todo de Ã©l.

Ingerman alzÃ³ los hombros para despuÃ©s montarse en Meatlug.

â€"No tengo idea â€"contestÃ³â€". SÃ³lo me dijo: "Ya despuÃ©s me lo agradecerÃ¡" y se fue con Toothless junto con Sarah y Scorpius a la parte sur.

â€"De acuerdo â€"pronunciÃ³ Eretâ€". Nos vemos luego, Fishlegs.

Eret no encontrÃ³ el objeto fuera de su casa. Al parecer, Ingerman habÃ-a creÃ-do necesario dejarla hasta en el lobby. No tenÃ-a problemas con eso, se ahorraba la cargada. Cuando encontrÃ³ el objeto, su mirada inquisidora no creÃ-a lo que veÃ-a. Se trataba de una silla, pero no una comÃºn. La madera empleada era roble negro, el mÃ¡s resistente y flexible. TenÃ-a forro de lana de oveja, entintado de color rojo. Eret se sentÃ³ para probarla, aprobando su comodidad. Tal vez Hiccup lo creyÃ³ necesario para ayudarlo a relajarse. Aunque se preguntaba por quÃ© el respaldo era tan corto, como si estuviese despejado para que algo grande pasara.

â€"Nada mal â€"comento acariciando los brazos de la sillaâ€". Supongo que es un regalo de bodas.

El ruido de la puerta abriÃ©ndose, le hizo saber que su musa habÃ-a llegado. Eret la recibiÃ³ con una cÃ¡lida sonrisa.

â€”Bienvenida, Fly â€”le dijo con cariÃ±o, levantÃ¡ndose de la silla.

RecibiÃ³ un ronroneÃ³ satisfactorio. Eret acariciÃ³ bajo su barbilla.

â€”Tengo algo que mostrarte, hermosa â€”dijo seÃ±alando el asientoâ€”. Hiccup me lo dioâ€¦ creo que es un regalo de bodas y-â€¦

No pudo terminar. Antes de enterarse de la situaciÃ³n, se encontraba sentado de nuevo con una patÃ¡n de dragÃ³n posada delicadamente en su vientre.

â€”Ehâ€¦ Â¿CariÃ±o? â€”inquiriÃ³ con duda, tratando de encontrar el Ã¡ngulo adecuado para ver los ojos ambarinos.

Â«_Hiccup hizo un buen trabajoÂ»_, alabÃ³ la dragon, quitando su pata para pasar su lengua por la barbilla con franjas, desconcertando mÃ¡s a Eret, Â«_Aunque su manejo no es tan bueno, pudo entender lo que pedÃ-. Humano astutoÂ»._

â€”Â¿Stormfly? â€”llamÃ³ la voz de Eretâ€”. Â¿QuÃ© es lo que pasa aquÃ-?

Â«_No quiero ser la Ãºnica que disfrute, mi navegante. Me consideras tu igual, procuras mi placer, y amo esas cualidades. Ã‰ste es mi regalo. PodrÃ© atenderte sin lastimarteÂ»_.

Eret no comprendiÃ³ mucho, pero la duda se filtrÃ³ de sus ojos al leer en la mirada de su amante deseo y decisiÃ³n. Relajando su cuerpo, le cediÃ³ el control total a su chica, saboreando el preludio de la nueva experiencia.

â€”Estoy a tu disposiciÃ³n, mi diosa â€”le dijo, con aquel tono ronco que la Nadder adorabaâ€”. DispÃ³n de este mortal como lo creas conveniente.

Compartieron un beso antes de empezar. Stormfly se dedicÃ³ a despojar a Eret de la ropa, seguido se preguntaba por quÃ© los humanos se vestÃ-an. No habÃ-a vergÃ¼enza alguna en sus cuerpos, secretamente, los dragones encontraban bellas e interesantes sus formas, frÃ¡giles y prefectas para adorarse. Con sus colmillos y con extremo cuidado, desgarrÃ³ la pechera de piel exponiendo los mÃºsculos de los pectorales, la forma perfecta de un pecho masculino, en el que tomÃ³ su tiempo para pasar su lengua bÃ-fida por la piel.

â€”Oh, Fly, tu lengua es asombrosa â€”alabÃ³ Eret.

Â«_Y no has probado la mejor parteÂ»_, sonriÃ³ ella.

Stormfly bajÃ³ mÃ¡s, quitando el pantalÃ³n exponiendo el majestuoso miembro de su navegante. El frÃ-o que sintiÃ³ Eret fue sustituido por la viscosidad de una lengua traviesa, que se enrollÃ³ en su longitud, despertando su instinto y proclamando jadeos de su boca.

No era secreto que Stormfly habÃ-a tenido muchas parejas de reproducciÃ³n en el pasado, sus descendientes eran fruto de ello. Peor no habÃ-a disfrutado nada. Los dragones no tomando la reproducciÃ³n como algo satisfactorio, sino como algo natural y

esperado. SÃ³lo podÃ-an disfrutar las condiciones del sexo cuando encontraban a su pareja final, su cÃºspide, fuese humano u otro dragÃ³n. Y Stormfly fue afortunado al toparse con Eret. No conocÃ-a a otro hombre que pudiera mimarla, someterla, amarla y llenarla como Ã©l.

Â«_Tu sabor es mi mÃ¡xima adicciÃ³n, cazadorÂ»_.

â€”Y tÃº eres mi Diosa. Mi Valkiria â€”regresÃ³ Eret. Que no pudieran comunicarse aÃºn, no significaba que no entendieran las seÃ±ales.

Eret se corriÃ³, presa de un agradable orgasmo. Stormfly paladeÃ³ con gusto el nÃ©ctar del navegante. Eret se veÃ-a satisfecho, pensando que habÃ-a terminado, grande fue su sorpresa y excitaciÃ³n cuando Stormfly le indicÃ³ lo contrario. Ã‰l mirÃ³ expectante a su diosa, contemplando su magnificencia. ParecÃ-a mÃ¡s hermosa ese dÃ-a. Su erecciÃ³n volviÃ³ a despertar, alentado por la mirad topacio que lo estudiaba.

Â«_TodavÃ-a faltaâ€¦ el premio mayorÂ»_.

Con soltura, Eret vio como la dragona buscaba algo en el respaldo de la silla. EscuchÃ³ un clic y la silla tomÃ³ una forma mÃ¡s cÃ³moda, ajustando su cuerpo hasta dejarlo en un Ã¡ngulo de 160 grados y la deriva de la Nadder, quien prodigaba lamidas hÃºmedas para relajar los mÃºsculos cansados de su navegante. Prodigando en cada probada el amor que sentÃ-a por Ã©l, pues si Eret la consideraba su hogar, tambiÃ©n era reciproco.

â€”Mi Musa, si sigues asÃ-, me llevas a la locura â€”mascullÃ³ Eret, disfrutando de la instruida lengua de su chicaâ€”. Eres magnÃ-fica. Eres hermosa. Eres una Valkiria. Eres una Diosa.

Stormfly gorgoteÃ³ conmovida, y aceptÃ³ las caricias del hombre de su barbilla a su cuello. Suavemente, recostÃ³ de nuevo a Eret en la silla. DespuÃ©s, usando los soportes laterales de la silla, se colocÃ³ encima de Ã©l, mostrando su posterior a los ojos extasiados del hombre.

No habÃ-a intentado hacerlo asÃ-.

Las cualidades fÃ-sicas de cada uno lo impedÃ-an. Eret podrÃ-a salir lastimado, y Stormfly nunca se lo perdonarÃ-a. Al parecer, eso no habÃ-a detenido a la Nadder de encontrar una soluciÃ³n al problema. Recurrir habÃ-a sido atinado, con su experiencia, sabrÃ-a fabricar un aparato especial para la fantÃ¡stica tarea. Y como siempre, Hiccup habÃ-a superado las expectativas, y Eret y Stormfly no podÃ-an estar mÃ¡s agradecidos.

Stormfly reposo su ofrenda en el altar de Eret, lanzado un roncÃ³ gemido cuando la lanza pudo alcanzar una profundidad enloquecedora por lo propio de la posiciÃ³n. Mientras, Ã©l masajeaba los finos muslos de su chica, aliviado de sentir sus pliegues succionar deliciosamente su magnÃ-fica herramienta.

Stormfly comenzÃ³ una danza, arriba y hacia abajo, sin limitaciones, disfrutando de empalarse ella misma, y de ser la productora de los gemidos ahogados de Eret. Sin duda alguna, Hiccup era un genio. La Nadder ahora podÃ-a participar mucho mÃ¡s, dominar la faena, marcar

el ritmo. No mÃ¡s miedo al dolor, pues la silla soportaba esplÃ©ndidamente los movimientos bruscos de la dragona y proporcionaba comodidad a la vez.

Excitado, mÃ¡s de lo que pudiera expresarse, Eret no se quedÃ³ atrÃ¡s. Estimulando con sus dedos el punto de uniÃ³n, recibiÃ³ como premio el nÃ©ctar puro de Stormfly que saboreÃ³ con descaro, como un sediento al encontrar un oasis.

Era simplemente perfecto. Dos piezas que encajan, destinadas al excelente funcionamiento.

Eret comenzÃ³ a participar mÃ¡s, moviendo su cadera justo en el preciso momento en que el montÃculo del amor de Stormfly bajaba, profundizando el contacto, ocasionando tremendos gritos de placer que se escucharon en todo Berk.

â€”Â¡Oh, Fly! Â¡Esto es divino! â€”gimiÃ³ Eret cuando la presiÃ³n en su centro era demasiada.

Â«_Â¡No te contengas! Â¡SÃ© libre conmigo, Eret!Â»_, respondiÃ³ de vuelta, irguiÃ©ndose un poco en el mÃ¡s puro Ã©xtasis de la pasiÃ³n.

El grito de liberaciÃ³n fue escuchado, pero en todo el Wilderwest.

ArmonÃa, sincronÃa, iluminaciÃ³n. Era encontrar luz en la perpetua oscuridad, esperanza en la desolaciÃ³nâ€¦ amor en el odio. Algo sacado de sueÃ±os lÃricos, de cÃ¡nticos de ninfas.

Stormfly permaneciÃ³ quieta un instante, sus alas caÃdas a los lados y su cuerpo sufriendo espasmos deliciosos, residuos de un orgasmo espectacular. Eret estaba perdido, la razÃ³n no le llegaba tras el fortuito encuentro, ni falta le hacÃa, la habÃa perdido desde el momento en que quedÃ³ cautivado por la Nadder.

â€”Eres maravillosa â€”dijo Eret, cuando pudo recuperar el aliento.

Stormfly girÃ³ un poco la cabeza, haciendo lo que lucÃa como un giÃ±o.

â€”Â¿Lista para otro round, Fly? â€”dijo Eretâ€”. DespuÃ©s de todo, Hiccup espera que le digamos lo bien que nos ha servido su regalo.

La respuesta fue un gruÃ±ido divertido y que Stormfly volviera a ponerse en posiciÃ³n.

-o-o-o-o

Lejos, en la parte sur de la Isla, JosÃ© HerrderhÃ¶lle y Snotlout Jorgenson veÃan con atenciÃ³n los problemas que enfrentaban Hiccup y Sarah para lograr que sus dragones se llevaran bien. Era divertido. Hasta ahora, Scorpius habÃa erizado todo el cabello de Hiccup, y Toothless habÃa quemado un poco sus lentes especiales.

TambiÃ©n habÃa escuchado ciertos ruidos a la distancia, y Snotlout habÃa tenido que pagar dos piezas de plata a JosÃ©.

â€”Te lo dije â€”musitÃ³ HerrderhÃ¶lle con una sonrisa victoriosaâ€”. Ellos solitos se iban a descubrir.

Snotlout asintiÃ³ a regaÃ±adientes. De pronto, Ã©l tambiÃ©n sonriÃ³.

â€”Cierto, pero dijiste que lo harÃ-an maÃ±ana, no hoy â€”extendiÃ³ su manoâ€”. DevuÃ©lveme mi pago.

â€”Como odio que en este tiempo no haya relojes â€”espetÃ³ con desagrado, regresando las dos piezas de plataâ€”. Y odio tu suerte para ganar las apuestas al Ãºltimo momento.

â€”Ya sabes, Hiccup no es el Ãºnico que supera las expectativas aquÃ- â€”finalizÃ³ Jorgenson.

.o.o.o.o

Abel: Bueno, hasta aquÃ- hemos terminado. Nos ha gustado hacer estos dos one-shot (aunque quiero golpear a CaÃ-n por ser una patata)

CaÃ-n: No te quejes, que bien que requerÃ-as mi ayuda Â¬Â¬. Bueno, eso es todo por hoy. Luego veremos si seguimos escribiendo juntosâ€¦ ya saben, los accidentes suceden.

Abel: Claro, alguien puede dar galletas con veneno, Â¿verdad Â¬Â¬?

**CaÃ-n: **Â¬Â¬â€¦ Como sea, gracias por el review, Asmos, y por decir que te inspiramos a inscribir.

Abel: Eso me retroalimenta y me hace escribir a mÃ- tambiÃ©n xD.

Sinceramente, Abel Lacie KiryÃ» y CaÃ-n LeÃ³n KiryÃ»

End
file.